De esta circunstancia daba cuenta la lauda sepulcral, hoy desaparecida, que cubría el citado enterramiento:

> Sancii Ortiz de Matienzo et Jº de Matienzo ejus filii urnae huic ossa e sarcophagus traslata sunt jussu Doctoris Sancii de Matienzo Sedis Hispalensis Canonici qui hanc Capellan cut patris ac fratiis ibidem ossa conderet sua impensa, vivens fieri curavit. Anno Salutis MCCCCXCVIII *("A esta urna han sido trasladados los huesos de Sancho Ortiz de Matienzo y de su hijo Juan de Matienzo por orden del Doctor Sancho de Matienzo, Canónigo de la sede Hispalense que en vida, en el año de la Salvación de 1498, se ocupó de que se hiciera de su peculio esta Capilla cuando colocó allí los huesos de su padre y de su hermano").*

La peculiaridad de la capilla sepulcral de Santa Ana se halla, principalmente, en su tipología, basada en el modelo de las capillas funerarias andaluzas de finales del siglo XV, caracterizadas por presentar una sola nave con un elevado presbiterio y zócalos revestidos con azulejerías como las que, en origen, ornamentaban los muros de la capilla de Sta. Ana. De estos azulejos, en la actualidad se conservan hasta ocho modelos distintos que presentan decoración geométrica, propiamente mudéjar, así como ornamentación de carácter vegetal, de tipología renacentista. Todas estas piezas han sido datadas en el primer cuarto del siglo XVI.

Si en lo decorativo imperaba el gusto andaluz, en la concepción arquitectónica del edificio predominan las formas y soluciones propias del gótico final, materializadas en la hermosa ventana ajimezada abierta

PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DEL VALLE DE MENA

OFICINA DE TURISMO DEL VALLE DE MENA
Eladio Bustamante, s/n. 09580 Villasana de Mena (Burgos)
Tf.: 947 141 341• turismomena@valledemena.es

https://valledemena.es/turismo.html TurismoMena @Turismo_Mena

AYUNTAMIENTO DEL VALLE DE MENA

Valle de Mena de todo... naturalmente
CONCEJALÍA DE TURISMO Y DESARROLLO LOCAL

Convento de Santa Ana
DE VILLASANA

El convento de Santa Ana de Villasana de Mena forma parte de un singular conjunto de arte mudéjar sevillano emplazado en el norte cantábrico, espacio alejado geográfica y culturalmente de estas formas constructivas y decorativas y de su ámbito de influencia.

Su fundación en 1516 está vinculada con la figura del Doctor Sancho Ortiz de Matienzo, perteneciente a la nobleza local menesa y hombre de gran importancia en la época, puesto que concentró en sus manos los cargos de Abad de Jamaica, Primer Tesorero de la Casa de Contratación de Indias de Sevilla y Canónigo Doctoral de la catedral hispalense.

A pesar de su condición eclesiástica, Sancho Ortiz de Matienzo fue un hombre de su tiempo y como tal, movido por los valores y la mentalidad que caracterizaban a su estamento social, mandó edificar, próxima al palacio familiar e intramuros de la cerca defensiva que desde mediados del siglo XIII rodeaba la villa de Villasana, una capilla funeraria con el doble objetivo de magnificar su sepultura y la de sus parientes más cercanos, y ensalzar su figura a través de un edificio de gran porte realizado en estilo gótico, arquitectura que, por su carácter aristocrático y el elevado coste de sus construcciones, estaba reservada a unos pocos.

En 1498 la capilla ya estaba edificada y en esta fecha fueron llevados a un sarcófago de piedra los restos de los padres y un hermano de Sancho Ortiz de Matienzo desde la iglesia de Santa María de Villasana, donde habían permanecido sepultados hasta ese momento.

en el muro norte del presbiterio, con mainel y vanos entorchados, así como en los capiteles corridos que rematan las pilastras o las bóvedas de crucería que cubren la nave.

De dos de estas bóvedas colgaban dos objetos, hoy desaparecidos, realizados en madera policromada y de gran valor histórico-artístico, como eran el plafón decorado con la representación de una nao que, desde la bóveda de terceletes del presbiterio, conmemoraba los descubrimientos hechos en América, las Indias Occidentales, o el escudo de los Reyes Católicos que, colgado de la bóveda del tercer tramo de la nave, presidía la entrada al templo.

La misma suerte que estos interesantes objetos muebles corrieron los dos retablos que el Doctor Ortiz de Matienzo encargó a Alejo Fernández, el principal pintor de la escuela sevillana del siglo XVI, para enriquecer aún más la ornamentación de su capilla sepulcral. El retablo mayor se encontraba situado sobre el presbiterio y estaba dedicado a la Concepción de la Virgen. El otro, adosado al muro sur de la nave, tenía como motivo central una representación de la Virgen de la Leche e iba precedido, al igual que el anterior, de un altar revestido con azulejos sevillanos de arista.

La profunda religiosidad de Sancho Ortiz de Matienzo, unida a su desahogada posición económica, le llevaron a solicitar ante el papa del momento, León X, una bula que le permitiera fundar un convento de concepcionistas franciscanas que adosaría a su capilla funeraria y al que daría también la advocación de Santa Ana.

En 1512, después de obtener de la corona el permiso necesario para derruir el lienzo de muralla que impedía el desarrollo constructivo del complejo conventual en el sector donde se encontraba la capilla, dan comienzo los trabajos de edificación del convento, prolongándose hasta el año de 1515, en que concluyen. Con la construcción del convento, la capilla funeraria se convierte en la iglesia del nuevo conjunto monástico, para lo que se llevan a cabo ligeras transformaciones, como la realización del coro alto a los pies del edificio. De este último cabe destacar la sillería gótico-mudéjar de diecinueve escaños, otrora veintiuno, realizados en madera de nogal y flanqueados por medallones que presentan diversos motivos tallados, entre los que se encuentran la estrella musulmana de ocho puntas o un cántaro con la boca en forma de media luna.

Las primeras monjas fueron traídas del convento de San Juan de La Palma de Sevilla y es muy probable que su nueva residencia no les resultara demasiado extraña, dadas las similitudes formales y constructivas que presenta el convento de Santa Ana de Villasana con la arquitectura conventual sevillana de los siglos XV y XVI. En efecto, el núcleo más antiguo del convento menés está erigido con técnica constructiva mudéjar, ostensible en las fábricas de ladrillo, tapial y aparejo toledano presentes en los muros del edificio, así como en la presencia de elementos arquitectónicos propios del arte mudéjar, como los arcos de ladrillo enmarcados con alfiz o los alfarjes que cubren las dependencias monásticas.

Entre todos los espacios que conforman el núcleo conventual primigenio, destaca el claustro, constituido por dos galerías superpuestas, articuladas por arcos de medio punto peraltados, enmarcados con alfices encadenados, que se sustentan sobre columnas ochavadas y se abren a un patio central; en la arquería superior,perteneciente al claustro alto, los arcos se suceden en series de cuatro, mientras que en la arcada inferior, correspondiente al claustro bajo, los arcos se ordenan rítmicamente en series de tres. Ambas galerías están cubiertas con sencillos alfarjes realizados con madera y ladrillo, y en su pavimento se observa el empleo de ladrillos macizos dispuestos en espina de pez.

En la panda sur se halla el acceso a la sala capitular a través de un arco ojival perfectamente trazado y ejecutado con un delicado ladrillo que cumplía con la doble función constructiva y decorativa.

El edificio que hoy podemos ver es el resultado, tras su fundación y construcción inicial en el S. XVI, de una serie permanente de obras de ampliación y mejora repartidas en los cinco siglos de su existencia.

En la actualidad, el convento de Santa Ana es de titularidad municipal, se encuentra en fase de rehabilitación y acoge diversos usos culturales y sociales, como sala de exposiciones, biblioteca, telecentro, punto de dinamización juvenil y club social para personas mayores.

LEGADO MUDÉJAR DE SANCHO ORTIZ DE MATIENZO EN VILLASANA DE MENA

Junto con el convento de Santa Ana, el legado mudéjar de Sancho Ortiz de Matienzo dentro del Conjunto Histórico de Villasana de Mena se completa con las trazas mudéjares que presenta su palacio familiar, del siglo XV, emplazado en la Calle del Medio de Villasana y declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento en 1991, así como con el bajorrelieve de la Giralda, de 1499, que ordenó esculpir en alabastro y que hoy se conserva en el interior de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Las Altices de Villasana. La pieza destaca por ser uno de los pocos testimonios materiales en los que se plasma la primitiva forma que tuvo el antiguo minarete almohade de la mezquita de Sevilla, convertida posteriormente en catedral.